

Los Profetas y La Guerra

Cuando recorremos la historia desde el principio hasta nuestros días, encontramos que las contiendas y guerras han prevalecido durante toda la vida del mundo. Guerras religiosas, raciales, políticas se han levantado de la ignorancia humana así como de malentendidos y falta de educación. Consideremos primeramente los conflictos y contiendas religiosos.

Es evidente que los Divinos Profetas han aparecido en el mundo para establecer el amor y el entendimiento entre los humanos. Ellos han sido los pastores y no los lobos. Los pastores se adelantan para reunir y guiar su rebaño y no dispersarlo y crear la confusión. Cada uno de los Divinos Pastores ha congregado la manada que anteriormente se había dispersado. Entre estos Pastores se encontraba Su Santidad Moisés. En el tiempo cuando las tribus de Israel se encontraban vagando y dispersas, Él las reunió, las unió y educó consiguiendo un alto grado de capacidad y progreso hasta que salieron del desierto de la indisciplina y llegaron a la Tierra Santa del dominio. Transformó su degradación en gloria, cambió su pobreza en riqueza y reemplazó sus vicios en virtudes, hasta que se levantaron a tal altura que el esplendor de la sabiduría de Salomón fue posible y la fama de su civilización se extendió hacia el Este y Oeste. Se evidencia, por consiguiente, que Su Santidad Moisés fue un Pastor Divino porque Él congregó las tribus de Israel y las unió en el poder y la fuerza de una gran nación.

Cuando la estrella Mesiánica de Jesucristo brilló, el Mesías declaró que había venido para congregar las tribus perdidas o los corderos dispersos de Moisés. No solamente pastoreó el rebaño de Israel, sino que consiguió reunir a los pueblos de Caldea, Egipto, Siria, la antigua Asiria y Fenicia. Estos pueblos estaban en un estado de completa hostilidad, sedientos de sangre, feroces como animales; pero Su Santidad Jesucristo consiguió reunirlos; los cimentó y unió a Su Causa; estableció tal vínculo de amor entre ellos que enemistad y guerras fueron abandonadas. Es evidente entonces, que las Enseñanzas Divinas están destinadas a crear un lazo de unidad en el mundo humano y a establecer los cimientos del amor y la hermandad entre los hombres. La Religión divina no es la causa de la discordia ni de malentendidos. Si la religión se torna en la fuente de antagonismos y contienda, es preferible su ausencia. El propósito de la religión es ser el principio vivificador del cuerpo político; si es la causa de la muerte de la humanidad, la no existencia de la religión sería una bendición y un beneficio para el hombre. Es así, que en este día, las Enseñanzas Divinas deben buscarse porque ellas son el Remedio para las condiciones presentes del mundo.

En el tiempo en que las tribus de Arabia y los pueblos nómadas se hallaban profundamente separados, viviendo en los desiertos, en condiciones desordenadas, bajo continuas luchas y carnicerías entre ellos, sin que una sola tribu se viera libre de la amenaza y destrucción por otra, en tal crítico momento, apareció Muhammad, el Profeta. El reunió estas tribus salvajes del desierto, unió y consiguió un entendimiento entre ellas que permitió el cese de la guerra y de la enemistad. La nación Árabe progresó inmediatamente hasta conseguir que su dominio se extendiera hacia el Oeste y alcanzara España, especialmente Andalucía.

De estos hechos y premisas llegamos a la conclusión de que el establecimiento de las Religiones divinas, es en beneficio de la paz, no para la guerra o acciones sanguinarias. Puesto que todas ellas están basadas sobre una Realidad que es el amor y la unidad, las guerras y disensiones que han caracterizado la historia de la religión, se deben a imitaciones y supersticiones que se presentan después. La Religión es Una Realidad y la Realidad es Una. Los Fundamentos de la Religión de Dios son por consiguientes una sola Realidad. No hay ni diferencia ni cambio en estos cimientos. La variación es ocasionada por ciegas imitaciones, prejuicios o adhesión a las formas que aparecen posteriormente y, como éstas se diferencian fatalmente nacen la discordia y las luchas. Si las religiones del mundo rechazaran estas causas de dificultad y buscaran los principios fundamentales, todas estarían de acuerdo y luchas y disensiones dejarían de existir, porque Religión y Realidad es Una sola y no múltiple.

Otras guerras han sido causadas por diferencias raciales puramente imaginarias; porque la humanidad es una sola clase, una raza y un solo linaje puebla o habita el mismo globo. En el Plan de la Creación no hay distinciones raciales y separación tales como franceses, ingleses, americanos, alemanes, italianos o españoles. Todos pertenecen a una sola familia. Estos lindes o distinciones son humanos y artificiales, no son naturales ni originales. La humanidad es toda ella el fruto de un solo árbol, la flor del mismo jardín, la ola de un mismo océano. En el reino animal no se observa tales distinciones o separaciones. Los corderos del Este y del Oeste se asociarán pacíficamente. Los rebaños del Oriente no se sorprenderían si reflexionasen que “estos corderos son del occidente y no pertenecen a nuestro país”. Todos se reunirían en armonía y gozarían del mismo pasto sin mostrar ninguna evidencia de distinción local o racial. Las aves de países diferentes se mezclan en amistad. Encontramos estas virtudes en el reino animal. ¿Por qué el hombre se ha de privar de estas virtudes? El hombre está dotado con un poder superior de razonamiento y de la facultad de precepción; él es la manifestación de las perfecciones y dones divinos. ¿Deberán prevalecer estas ideas raciales y obscurecer en su reino el

principio creativo de unidad? ¿Podrá el hombre decir “soy francés”, “soy alemán” o “soy inglés” y declarar la guerra por causa de esta imaginaria distinción, absolutamente humana? ¡Dios lo prohíbe! Esta tierra es una casa y el lugar de nacimiento de todos los humanos y por consiguiente, la raza humana debe ignorar distintivos y líneas divisorias que son artificiales y que conducen a malentendidos y hostilidades. Hemos venido del Este, ¡alabado sea Dios! Encontramos este continente muy próspero, su clima saludable y delicioso, sus habitantes geniales y corteses, su gobierno equitativo y justo. ¿Podríamos acariciar otro pensar o sentimiento que no sea aquel del amor hacia ustedes? ¿Podríamos decirles: “Ésta no es nuestra tierra de nacimiento, por lo cual aquí todo es censurable”? Esto sería una indisculpable ignorancia a la cual el hombre no debe sujetarse. Él está dotado con poderes para investigar la Realidad y la Realidad es Una en clase e igual dentro del Plan Creativo. Por consiguiente falsas distinciones de razas y nacimiento, que son factores y causas de guerras, deben ser abandonadas.

Consideremos lo que está pasando en Trípoli, (1912) cómo los pobres están siendo sacrificados y la sangre de los indefensos corre a raudales por todas partes; niños privados de sus padres; padres lamentando la muerte de sus hijos; madres llorando la pérdida de seres queridos. Después de todo, ¿cuál es el beneficio? Nada que pueda ser concebida. ¿Hay en ello alguna justificación? Los animales domésticos no manifiestan odio ni crueldad entre ellos; éste es un atributo de bestias salvajes y feroces. En una manada de corderos no se presentan luchas sangrientas. Innumerables especies de aves viven pacíficamente en bandadas. Lobos, leones, tigres son feroces porque ese es el medio natural y necesario para obtener su alimentación. El hombre no necesita de esta ferocidad; su alimento lo obtiene en otra forma. Por lo que es evidente que la guerra y luchas sangrientas en el reino del hombre son causadas por la avaricia humana, el odio y el egoísmo. Los reyes y gobernantes de las naciones disfrutan de lujo y tranquilidad en sus palacios y envían al pueblo a los campos de batalla; los ofrecen como carne y blanco de los cañones. Cada día inventan nuevos instrumentos para la más completa destrucción de los fundamentos de la raza humana. Ellos están endurecidos y no tienen misericordia hacia sus prójimos.

¿Qué cosa podría compensar los sufrimientos y penas de las madres que con tanta ternura han cuidado de sus hijos? ¿Cuán numerosas noches de insomnio han pasado y cuántos días de devoción y amor han brindado para conseguir que sus hijos alcancen la madurez! Sin embargo el salvajismo de estos gobernantes guerreros son los causantes de que gran número de sus víctimas, sean destrozadas y mutiladas diariamente. ¡Cuánta ignorancia y degradación, y aun mayor que las bestias salvajes! Un lobo se lleva y devora un solo cordero en una

vez, mientras que un ambicioso tirano puede causar la muerte de cien mil hombres en una batalla y glorificarse en su proeza y hazaña militar diciendo: “Yo soy el Comandante en Jefe. Yo he ganado esta maravillosa victoria”. Considerad la ignorancia e inconsistencia de la raza humana. Si un hombre mata a otro, no importa cuál haya sido el motivo, es considerado como un asesino y como tal es condenado y ejecutado, pero el cruel opresor que ha quitado la vida de cien mil, es idolatrado como un héroe, un conquistador o un genio militar. Un hombre roba una pequeña suma de dinero; se le llama ladrón y es enviado a la penitenciaría; pero el jefe militar que invade y saquea un reino completo, es aclamado heroico, como un hombre poderoso, lleno de valor. ¡Cuán bajo e ignorante es el hombre!

En el período anterior al de los primeros cincuenta años del siglo XIX, existió una gran enemistad, luchas y odios entre las variadas tribus, pueblos, sectas y denominaciones de Persia. En esa misma época todas las otras naciones del Este se encontraban también en las mismas condiciones. Los religiosos ejercían hostilidad y fanatismo, los sectarios vivían en enemistad, las diferentes razas se odiaban entre ellas, las tribus se encontraban en guerra constantemente; en todas partes prevalecía el antagonismo y la lucha. Los hombres se rehuían y desconfiaban unos de otros. El hombre que podía matar a varios de sus prójimos era glorificado por su heroísmo y su fuerza. Entre los religiosos se consideraba una acción digna de todo elogio el quitar la vida de aquel que sostenía una creencia contraria. En esa época Bahá'u'lláh apareció e hizo conocer Su Misión. Él fundó la unidad del mundo de la humanidad, proclamó que todos somos servidores del amoroso y misericordioso Dios, Quien nos ha creado, alimentado, y provisto; por consiguiente, ¿por qué los hombres son injustos e incomprensibles entre ellos exponiendo aquello que es contrario a Dios? ¿Por qué mantener animadversión y odio si Él nos ama? ¡Si Dios no nos amara a todos Él no nos hubiese creado, educado y provisto! La bondad amorosa es una Política Divina. ¿Podríamos considerar la política y actitud humanas superior a la Sabiduría de Dios? Esto sería inconcebible, imposible. Es así que debemos emular y seguir la Política Divina, tratando a los otros con el más grande amor y ternura.

Bahá'u'lláh declaró la “Paz Más Grande” y el arbitraje internacional. Proclamó estos principios en numerosas epístolas que fueron propagadas extensamente en todo el Oriente. Escribió a todos los reyes y gobernantes alentando, aconsejando y amonestándoles respecto al establecimiento de la paz; mostrando la evidencia, con pruebas concluyentes, de que la felicidad y la gloria de la humanidad sólo pueden ser aseguradas con el desarme y el arbitraje. Esto pasó hace cincuenta años. En vista de que Él promulgó este Mensaje de paz universal y de acuerdo internacional, los reyes del Oriente se levantaron contra

Él, porque no encontraron provecho para sus beneficios personales o nacionales, en Sus Advertencias y Enseñanzas. Fue perseguido amargamente, Le infligieron toda clase de tormentos, Le encerraron en una prisión, Le martirizaron, Le desterraron y finalmente Le confinaron en una fortaleza. En seguida se levantaron contra aquellos que Le seguían. La sangre de 20.000 creyentes fue derramada por el establecimiento de la Paz Universal. Sus hogares fueron destruidos, sus hijos vendidos como esclavos y sus posesiones saqueadas, sin embargo ninguno de ellos se encolerizó o vaciló en su devoción. Aun en nuestros días, los bahá'ís son perseguidos y recientemente muchos de ellos fueron asesinados; porque dónde quiera se encuentren siempre ejercitan sus grandes esfuerzos por el establecimiento de la Paz en el mundo. No solamente promulgan principios, son gentes de acción.

Hoy en Persia, debido a las Enseñanzas de Bahá'u'lláh se encuentran pueblos de creencias y denominaciones religiosas muy variadas que viven juntas en la más grande paz y comprensión. Las antiguas enemistades y odios han desaparecido y ellos demuestran el más grande amor hacia la humanidad porque comprenden y saben que todos son las criaturas y servidores de un solo Dios. Esto se debe directamente a las Enseñanzas divinas; por lo menos, lo más sencillo es esto; que el ignorante debe ser educado; el enfermo curado; aquéllos que son todavía niños en la escala del desarrollo, deben ser ayudados para alcanzar la edad de la madurez. No debemos ser enemigos de nadie por razón de ignorancia, ni tampoco rechazar al imperfecto o abandonar el enfermo; mejor aún, administrar el remedio a cada necesidad humana hasta que todos estemos unidos en la Providencia de Dios. Es evidente, por consiguiente, que los principios fundamentales de las Religiones Divinas, son: el amor y la unidad. Si la religión es la causante de la discordia entre los humanos, será destructora y no divina, porque la religión significa unidad y unión mutua y no separación. Un mero conocimiento de principios no es suficiente. Todos sabemos y admitimos que la justicia es buena, pero hay necesidad de voluntad y acción para llevarla a cabo y manifestarla. Por ejemplo, podríamos pensar que estaría muy bien construir una iglesia, pero el hecho de pensar en ello como una cosa buena, no ayudaría a su construcción. Los medios y maneras deben ser provistos; debemos tener la voluntad de construirla y entonces proceder a levantarla. Todos sabemos que la Paz Internacional es un bien, que conduce al bienestar humano y la gloria del hombre, pero voluntad y acción son necesarias antes que pueda establecerse. Acción es lo más esencial. En vista de que este siglo, es un siglo de luz, la capacidad de acción está asegurada a la humanidad. Necesariamente, los Principios Divinos se extenderán entre los humanos hasta que el tiempo de acción llegue. Con seguridad esto ha sido así y realmente el tiempo y las condiciones están ahora maduras para la acción. Todos los hombres

saben que la guerra es verdaderamente la destructora de los cimientos humanos y en todos los países del mundo admiten su evidencia. Encuentro que los Estados Unidos de Norteamérica es una nación excesivamente progresista, con un gobierno justo, con su pueblo en un estado de magnífica preparación y sus principios de igualdad establecidos en un grado extraordinario. Es mi esperanza, por lo tanto, en vista de que el estandarte de la Paz Internacional debe levantarse, lo sea en este continente; porque esta nación, mejor que ninguna otra, tiene mayores merecimientos, presenta grandes capacidades para los pasos iniciales.

Si otras naciones intentaran hacerlo, el motivo podría ser causa de malentendido. Por ejemplo, si Inglaterra se declara por la Paz Internacional, se diría que lo ha hecho para garantizar la seguridad de sus colonias. Si Francia levantara el estandarte, las otras naciones declararían que alguna oculta mira política fundamenta su acción. Rusia caería bajo la sospecha de designios nacionales, si ella iniciara los primeros pasos y así con todos los gobiernos europeos y los del Este. Pero los Estados Unidos no podrían ser acusados de tales intereses egoístas. Vuestro gobierno no tiene, hablando claramente, colonias que proteger. Vosotros no intentáis extender vuestros dominios ni tenéis necesidad de expansión territorial. Por lo cual es mi esperanza que vosotros avancéis como los primeros heraldos de la Paz y levantéis este estandarte; porque él será levantado. Elevadlo muy alto porque vosotros constituís la más calificada y merecedora de las naciones. Las otras esperan esta cita y aguardan este llamado bajo el estandarte de la reconciliación, porque el mundo entero está angustiado con la pesada carga, e irreparables estragos de la guerra. Se crean impuestos para hacer frente a los gastos que ella ocasiona. Cada año, esta carga aumenta y los pueblos llegan a fin de sus recursos. Justamente ahora, (1912) Europa es un campo de batalla cubierto de municiones prontas a estallar; y una sola chispa pondrá en llamas el mundo entero. Antes que estas complicaciones y cataclismos puedan acontecer, dad los pasos para impedirlo.

Los fundamentos de todas las Religiones divinas son la paz y el entendimiento, pero se ha desarrollado una mala comprensión e ignorancia. Si estas causas desaparecieran, veríamos que todas las gentes religiosas trabajarían por la paz y promulgarían la unidad de la humanidad. Porque el fundamento de todas las cosas es la Realidad y la Realidad no es múltiple ni divisible. Su Santidad Moisés, la fundó. Su Santidad Jesús erigió su pabellón y su brillante luz resplandeció en todas las Religiones. Su Santidad Bahá'u'lláh proclamó esta Realidad y promulgó el mensaje de la “Más Grande Paz”. Ni aun en Su prisión descansó hasta haber conseguido encender esta lámpara en el Este. ¡Alabado sea Dios! Todos los que han aceptado Sus Enseñanzas son amantes de la Paz, pacificadores listos a sacrificar por ella sus vidas y gastar sus bienes.

Levantemos ahora este Estandarte en el Oeste y muchísimos responderán al llamado. América ha ganado un gran renombre por sus descubrimientos, invenciones y habilidad artística, fama por la equidad de su gobierno y sus estupendas empresas; que ahora también sea conocida y celebrada como el heraldo y mensajero de la Paz Internacional. ¡Qué ésta sea su misión y empeño y que su bendecido ímpetu se derrame sobre todas las naciones! Elevo mi corazón en plegaria por todos vosotros. Para que podáis rendir este servicio al mundo de la humanidad.

'Abdu'l-Bahá, Fundamentos de la Unidad Mundial, p. 38